

**LA DEUDA INTERMINABLE
DE LAS MUJERES INMIGRANTES:
UNA MIRADA TRASNACIONAL
DESDE EUSKAL HERRIA,
EN UN MUNDO POST PANDÉMICO**



Créditos

Investigación y Redacción: *Silvia Carrizo Fernández*

Metodología: *Florencia Vivone y Silvia Carrizo Fernández*

Colaboración: *María Mirtes Reis y María Paz Giamabastiani*

Maquetación e impresión: *A3 diseinua – inprimatzea*

Traducción: *Bakun Itzulpen eta Argitalpen zerbitzuak S.L.*

Edición: *Malen Etxea, asociación de Mujeres Inmigrantes*

Noviembre de 2021

Diputación Foral de Gipuzkoa – Dirección de Igualdad



PRESENTACIÓN

¿Cómo recuperar y reconstruir una vida sin rostro, una vida al servicio de un sistema que oprime e invisibiliza, una vida que nació para ser vivida y que en el camino se convirtió en un eslabón más de la cadena de opresiones que millones de mujeres y niñas sufren en todo el mundo?

Malen Etxea y todas las mujeres que han participado en este estudio, han puesto palabras, sentimiento, experiencia y alma, a todas estas vidas que merecen ser vividas. Lo han hecho con valentía, con generosidad, en un ejercicio que tiene un punto de catarsis individual y colectiva, y mucho de reivindicación.

La responsabilidad y la fuerza con la que las mujeres migrantes inician su proceso migratorio, dan paso muchas veces a la angustia, la soledad y el miedo, y desembocan casi siempre en resistencia, lucha y acción comprometida. Mujeres valientes que se rebelan contra un sistema capitalista y patriarcal que las ignora, al tiempo que las necesita, y de una sociedad que descansa y se construye sobre sus cuerpos invisibles.

Este estudio nos ayuda a comprender el valor de todas las vidas, la responsabilidad colectiva, el papel de los Estados, las múltiples conexiones entre lo local y lo global, y muestra la ceguera y dejadez y, por qué no, la indiferencia, de quienes formamos parte del sistema y con nuestros actos alimentamos un modelo social y económico del que no podemos sentirnos orgullosas.

Dar visibilidad a la deuda que soportan las mujeres migrantes es imprescindible. Significa comprender la complejidad que entraña una simple palabra. Porque no solo se trata de la deuda económica que muchas de ellas soportan, sino que entraña en sí misma la deuda emocional, familiar, vital, que la sociedad tiene con ellas.

Mujeres valientes, luchadoras, portadoras de sueños, mujeres con derechos, dignas, fuertes, responsables, comprometidas. Mujeres que defienden lo que les corresponde, que escarban en sus historias para dar sentido a este proyecto vital que a ratos se torna duro y pesado. Mujeres que desde la honestidad y el abrazo colectivo ponen palabras e imágenes a una realidad que no siempre les da la cara.

Para quienes nos sentimos cerca de vuestras luchas es tremendamente inspirador, una llamada de atención, un aprendizaje, y un ejemplo a seguir.

Gracias por compartirlo.

Sofía Marroquín Guerrero
Programa Desigualdad Cero
Oxfam Intermón

**LA DEUDA INTERMINABLE
DE LAS MUJERES INMIGRANTES:
UNA MIRADA TRASNACIONAL
DESDE EUSKAL HERRIA,
EN UN MUNDO POST PANDÉMICO**

INTRODUCCIÓN

La globalización económica, signo de identidad de estos tiempos, permitió la transformación del modelo social reproductivo a escala planetaria, donde la migración de las mujeres del Sur Global para incorporarse en las tareas de reproducción del Norte Global, es la expresión social, política y económica que representa la patriarcal División Sexual del Trabajo a escala internacional. Así las mujeres del Sur Global entraron al “mercado laboral” en el sector de cuidados a personas dependientes y en el trabajo de hogar, con salarios bajos, en condiciones de explotación laboral, respondiendo con sus cuerpos y vidas al abandono de los Estados postcoloniales, y al desmantelamiento del Estado de Bienestar europeo.

Este proceso migratorio opera como un cambio sustancial en la vida de las mujeres, en el sentido de que por primera vez recibieron un salario, un dinero del que pueden disponer, por lo que venían haciendo toda la vida, con privaciones extremas y sin poder garantizar ingresos mínimos para el desarrollo de la vida cotidiana de su familia. Así este paso de incorporarse a la “población económicamente activa”, fue también el que las incorporó al sistema de financiar la vida a plazos y el dinero obtenido rápidamente se convirtió en deuda. Las economistas feministas bautizaron este modelo como “proceso de *colonización financiera* de la reproducción social” porque sitúa como territorio de conquista a las poblaciones más empobrecidas y precarizadas, y las hace dependientes de la deuda para su economía cotidiana”¹.

¹ Federeci Silvia, Gago Verónica- Cavallero Luci “Quién le debe a quién?. Ensayos trasnacionales de desobediencia financiera.

Cuatro décadas de neoliberalismo, han reducido los salarios, debilitado los derechos laborales, devastado el medio ambiente, usurpado las energías para el sustento de las familias y de las comunidades, y expandido sus finanzas a través del tejido social. El endeudamiento de las mujeres empobrecidas es una estrategia más del capitalismo patriarcal que comenzó con las políticas neoliberales de los 90, lideradas por el FMI y el Banco Mundial para apoyo de los gobiernos surgidos tras el fin de las dictaduras en América Latina a través de las cuáles los países recibieron créditos a cuenta de la privatización del Estado, con las estrategias de las ONGD que con los programas de empoderamiento económico promovieron microcréditos a mujeres con recursos mínimos que no pudieron devolverlos y vieron en la inmigración la salida a la presión del pago de las deudas, que – a su vez - en el ámbito personal se vivieron como un fracaso de gestión, con vergüenza y no como un proceso de economía global, diseñado para incorporar al mercado internacional de la División Sexual del Trabajo a millones de mujeres para cubrir las necesidades de los hombres y las sociedades europeas. Por tanto no se puede perder de vista en el análisis que la consecuencias de las políticas neoliberales de la economía global son el motor de las migraciones de las mujeres que buscan fuera de sus países ingresos y un trabajo asalariado.

Las mujeres inmigrantes se endeudan para solventar los gastos de la vida cotidiana, que pagan con trabajo no sólo a los dueños del capital, sino cómo en el caso del País Vasco, con el empleo para trabajadores mejor pagados que pueden descargar la responsabilidad de la reproducción en otras, en este gran mercado global. Pero el endeudamiento de las mujeres inmigrantes tiene un efecto disciplinario, por eso hablar de las deudas de las mujeres es hablar de las violencias patriarcales múltiples sobre sus vidas y sus cuerpos.

Las deudas de las mujeres alimentan, con mano de obra a cualquier precio, las economías sumergidas que suplen la falta de infraestructuras y de servicios básicos; anudan las dependencias a relaciones familiares violentas, limitan la autonomía económica, aún cuando son las propias mujeres las que que generan los ingresos, en resumen “la deuda flexibiliza compulsivamente condiciones de trabajo que

² *Cavallero Luci y Gago Verónica, Una lectura feminista de la deuda*

deben aceptarse y en ese sentido es un dispositivo eficaz de explotación, que organiza la economía de la obediencia que es, ni más ni menos, una economía específica de la violencia”².

En ese sentido, el presente documento propició una reflexión conjunta de mujeres inmigrantes en Euskal Herria, con el objetivo de comprender que ser trabajadora extranjera precarizada es parte del sistema capitalista; mostrar de que tiempo y de qué trabajos se nutre esta financiación de la vida, como se refuerzan los mandatos de género en la obligación financiera y así visibilizar esta maquinaria capitalista que hoy se permite explotar simultáneamente a las mujeres como trabajadoras en los servicios de hogar y de cuidados, como trabajadoras asalariadas, como consumidoras y como deudoras.

Esta lectura desde la Asociación Malen Etxea, sobre lo que denominamos la deuda interminable de las mujeres inmigrantes, fue un primer paso por desindividualizar la deuda y poner en común que el endeudarse para vivir no es un asunto privado, ni un motivo de vergüenza, que son las mujeres amas de casa, jefas de hogar, trabajadoras inmigrantes, sus madres y hermanas en origen, las de los barrios empobrecidos las que pasan el día haciendo cuentas y para comenzar a pensar el de-safío de articular la batalla contra la extracción financiera y desvalorización de los trabajos feminizados y por la reapropiación y liberación del tiempo para las mujeres inmigrantes residentes en el Norte Global.

METODOLOGÍA

El presente trabajo de investigación y esta guía pedagógica partieron de conocer a cada una de estas mujeres migrantes y valorizar su conocimiento, su práctica y su saber. Nos posicionamos desde una visión de las compañeras como “las depositarias de un conocimiento único para nuestra labor y fundamental para el enriquecimiento colectivo” (Díaz Prieto, 2016)

A través de los encuentros propuestos y de las dinámicas participativas, se buscó el hacer común estas experiencias, prácticas, recorridos y movimientos a través de un proceso cartográfico, colectivo, que visibilice el entramado de la deuda migratoria.

Este proceso de encuentros también buscamos de manera ambiciosa y, continuando con lo propuesto y elaborado por Gago (2014), poder visualizar cómo se conecta la explotación financiera, la precarización de la existencia, y las formas de neoliberalismo desde abajo por parte de estas trabajadoras migrantes.

Cómo se hizo

Buscamos que dichos encuentros habiliten y nutran el debate y la socialización sobre el costo de vida, la precarización de sus situaciones, la generación y aumento de deudas y su relación con el género y las violencias que entrecruzan la vida de las compañeras migradas. En estos encuentros también se introdujo la idea de cómo estas vivencias pueden aportar a la transformación a través de organizarse comunitaria y colectivamente y si esto se puede relacionar con sus expectativas a futuro o no.

Las dinámicas propuestas, fueron transmitidas, explicitadas y explicadas, por dos integrantes de Malen Etxea, que cumplieron durante todo el proceso de encuentros, el rol de “facilitadora” y de sistematizadora respectivamente.

De manera introductoria, se realizaron algunas dinámicas lúdicas de ambientación y conocimiento entre las participantes, para generar un clima cómodo y ameno y que permitiera ir conociéndose y reconociéndose entre las mujeres participantes. Luego y antes de comenzar con la siguiente dinámica, se le entregó a cada una de las participantes, un cuestionario impreso solicitándole que se tomen 10 minutos, de manera personal, para poder completarlo.

El desarrollo del encuentro estuvo atravesado por lo lúdico, a través de un juego de mesa titulado “*el juego de la deuda*”, que fue el canal a través del cual visualizar, socializar y transmitir la situación actual de su país de origen de acuerdo a la deuda pública y privada; cómo la reducción de los salarios, recortes a la salud y la educación públicas, mayor precarización laboral y desempleo, ponen en jaque a las economías de las familias, así como también poner sobre la mesa cómo encuentran la situación del país de destino, y la vinculación entre ambos.

Las participantes se agruparon por grupos de cinco y seis mujeres para que debatir sobre la situación actual de sus países y la región. Cada grupo contó con los materiales facilitadores. En cada grupo una de las participantes cumplió el rol de la institución bancaria y del Estado. Las demás participantes cumplieron el rol de trabajadoras, y tirando los dados iban recorriendo los casilleros. Para facilitar la dimensión de los costos de las economías familiares se unificaron los ingresos de partida del juego en el equivalente en dólares estadounidenses del salario mínimo de cada país. La elección del dólar como moneda común se dio porque es la moneda de referencia en los países de origen y con las que estaban más familiarizadas las participantes.

El objetivo del juego fue mostrar como se mueven las economías familiares, las estrategias de supervivencia y como se recurre al préstamo para cubrir las necesidades de la vida cotidiana, como un

ejercicio continuó en su país de origen, y de su biografía. Se contraen deudas y compromisos de pago por ejemplo para el pago de escuela de los hijos, solventar el costo de vida, la alimentación, alquiler de vivienda.

El tablero del “**juego de la deuda**”, tuvo dos recorridos de casilleros que correspondían uno al país de origen y otro que correspondía al país de destino (Euskal Herria). En el circuito aparecían los siguientes casilleros: Acceso a salud (internación, análisis clínicos, intervenciones quirúrgicas, medicación, tratamientos), Acceso a la educación (jardines maternos, infantiles, escuelas y universidades, compra de útiles escolares), Alimentación (almacén, supermercado, canasta básica), Vivienda (alquiler o compra de propiedad), acceso a la tierra (compra de terreno). Todos estos casilleros se encontraban en el mismo tablero, en los circuitos pertenecientes a ambos países. El casillero de gestión de migración (compra de billete, documentación), estaba en el circuito del territorio de origen y también en el de destino, haciendo referencia en éste último a “contactos o conocidos que ayuden con la gestión desde el país de llegada. El casillero nombrado “situaciones presentadas” correspondientes al país de origen y al país de destino, hacían referencia a aquellas situaciones que no estaban previstas pero que pueden presentarse en la cotidianidad como una enfermedad, despidos, recorte de salarios, compra de medicamentos, aumento en los alimentos.

La idea es que a través de una interacción lúdica se visibilicen las transacciones y el rol de los bancos y los estados en la generación de deudas públicas y privadas. Luego se abrió el debate grupal a través del cual trazar una cartografía colectiva. Para ello, se colocó frente al grupo un mapa planisferio y se invitó al debate y puesta en común. Cada participante expuso en primer lugar su vivencia de cómo se sintió con “el juego de la deuda”, al tiempo que la facilitadora fue tomando nota en una lámina, organizando las ideas, pensamientos, conocimientos y comentarios que fueron surgiendo, de acuerdo a los siguientes ejes: *político-institucional* (legislación, incidencia política, etc.), *económico social* (acceso a trabajo, derechos laborales, condiciones laborales, de contratación); *personal*; *colectivo* (participación social, organización comunitaria).

Mientras se realizó el debate, se invito a las participantes, de manera voluntaria, que se acerquen al mapa y plasmen en el planisferio, de la forma y modo que quieran la consigna: “*así me fui, así estoy, así quiero estar*”, expresando en voz alta ese trazado de su biografía compartiéndolo con las demás. Finalmente, la sistematizadora expuso al grupo el resumen de las opiniones, abierto a correcciones, precisiones y aportes con el fin de tener conclusiones consensuadas en el grupo.

Tal como se ha expresado anteriormente en esta guía pedagógica, la propuesta es que este proceso que se inició, continúe abierto a transformaciones, las cuales pueden estar propiciadas por futuros encuentros generados entre las mismas participantes o llevados a cabo en otros espacios, activistas, militantes o académicos, donde se construyan nuevas herramientas colectivas.



MUJERES INMIGRANTES UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO

Como se explicó, este diagnóstico busca repensar cómo se insertan las mujeres migrantes en este sistema capitalista que sólo le ofrece alternativas hipotecando sus vidas y qué rol juegan estas mujeres en el contexto de la sociedad vasca. Estas claves se buscaron dentro de las socias y amigas de Malen Etxea, por la trayectoria de la organización, la inserción social en Gipuzkoa, particularmente las mancomunidades del Urola, y el perfil de las participantes que representan teniendo en cuenta el origen, la clase social y la ocupación en destino, en gran número al conjunto de las mujeres inmigrantes residentes en el País Vasco.

De acuerdo a los datos del Observatorio Vasco de la inmigración Ikuspegi, el mercado laboral de los inmigrantes en la Comunidad Autónoma Vasca tiene un marcado perfil femenino y en un sector asistencial muy concreto en el que el 53% de las 200.000 personas extranjeras residentes en los tres territorios (un 9,4% del total), son féminas y una de cada dos son contratadas para realizar labores domésticas y cuidados personales”³

Algunos datos de esta realidad, muestran que el empleo del hogar supone un 0,9% de la población activa de la UE, mientras que en España esta cifra sube al 3,25%⁴. En el País Vasco alrededor de 263.000 personas viven solas, de las cuales 112.531 son personas de 65 y más años, es decir, el 43% del total⁵.

³ *Migraciones y género en Euskadi y su entorno’ jornadas del Observatorio vasco de la inmigración Ikuspegi, Bilbao 2018*

⁴ *Fuente. Informe Esenciales y sin derechos. Oxfam 2020*

⁵ *Fuente: Eustat Panorama estadístico de las personas mayores. 2021*

Según el informe “*El cuidado informal en la Comunidad Autónoma del País Vasco*” ordenado por el Departamento de Salud (2013), en Euskadi 115.559 personas, esto es, el 5,3 % de la población residente en viviendas familiares necesita el cuidado de otra persona para realizar las actividades de la vida cotidiana. De ellas, 77.580 personas precisan ese cuidado de manera diaria, desglosándose dicha cifra en 28.092 hombres y 49.488 mujeres⁶. En esta realidad se inscribe la inserción social e integración de un porcentaje importante de las mujeres inmigrantes.

El aumento de los Índice de Desarrollo Humano (IDH) nacidos de la organización del Estado Social y de Derecho y el desarrollo de las autonomías consolidaron la esperanza de vida más allá de los 80 años. Con el nuevo siglo, se fueron consolidando los derechos de las personas mayores a ser respetados en su autonomía y decisión, y en la actualidad las personas mayores, sin dependencias severas, eligen transitar su vejez en su casa, rodeados de su entorno afectivo. Esta idea de “mejor en casa” que se encuentra en los mejores estándares de calidad de cuidado de los países con los mejores niveles de IDH en Europa, se reforzó exponencialmente después de los efectos devastadores del Covid -19 en las residencias.

En el caso de Gipuzkoa, esta situación sumada a los conflictos laborales enraizados en el sector múltiplo la demanda de cuidadoras en los hogares, con el agravante de que en esta sociedad en particular, cuando la atención de las personas dependientes se realiza en domicilio, pierde el valor de un empleo decente, para convertirse en trabajo desvalorizado, cruzado por las lógicas de clase y género de la sociedad capitalista.

Así es que, en el Estado español y en Euskal Herria en particular se acepta como norma la etnoestratificación del mercado laboral. Está determinado socialmente que las mujeres inmigrantes independientemente de su formación e interés, su lugar para generar recursos para la vida está en los trabajos de reproducción: el cuidado de mayores y las tareas del hogar. Este encasillamiento laboral

⁶ Fuente :Análisis de la Encuesta de Salud de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2013

responde a la lógica de los movimientos migratorios que se producen en dirección de las demandas, que se articulan con la lógica política eurocentrista, herencia de las identidades históricas, producidas sobre la base de la idea de raza, que fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo ⁷ que en el contexto del que estamos hablando se refleja reproduciendo la triple lógica de dominación capitalista – patriarcal de género, clase y raza, donde esta normalizado que: los trabajos para la reproducción social los deben realizar las mujeres; que es un trabajo para las mujeres pobres y extranjeras, preferentemente latinoamericanas. Esta es la lógica que domina las políticas públicas de cuidado de atención a la dependencia en el País Vasco, que permite, acepta y subvenciona, que por salarios de miseria, una mujer inmigrante este disponible y al servicio del empleador 24 horas al día los 7 días de la semana.

⁷ Quijano, Aníbal *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina CLACSO, 2014*

a) Las mujeres inmigrantes y sus resistencias

Las participantes de los grupos focales para la discusión y el debate fueron 29 mujeres vinculadas a la Asociación Malen Etxea, que en grupos etarios se compusieron de la siguiente manera: el 62% de la participantes tenían entre 31 y 50 años, el 33 % eran mayores de 51 años y 5% jóvenes entre 18 y 30 años. En cuanto a estudios el 62 % tenían estudios secundarios, un 29% superiores y universitarios y el 6 % básicos.

En cuanto al tiempo de residencia y países de origen, el 48 % de las participantes tenían más de 10 años de residencia en Gipuzkoa, el 33% menos de 3 años y el 19% tenía entre 3 y 10 años, de residencia en la zona. En conjunto representaban 10 países: Nicaragua, Honduras, Haití, Colombia, Bolivia, Brasil, Argentina y Chile, de América Latina y el Caribe y Guinea Ecuatorial y Marruecos de África.

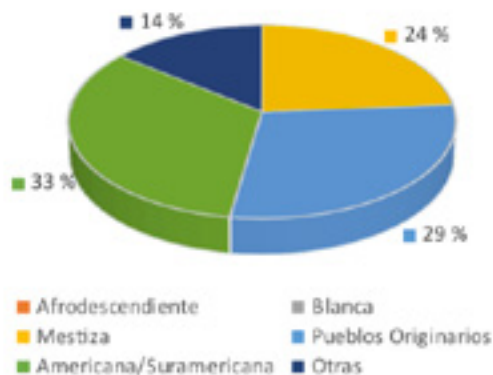
En cuanto a la propia percepción de sus orígenes, las participantes se reconocieron, en su mayoría, como sudamericanas, americanas, mestizas y descendientes de pueblos originarios, lo que es lógico por la composición de origen del grupo, aún así cabe subrayar que la identificación con los pueblos originarios del 29% de las mujeres no estaba marcada por una descendencia étnica, cultural y de tradición, sino como reconocimiento de la lucha y la resistencia de estos pueblos en la historia contra la colonización.

Esta auto-percepción de resistencia se refuerza en las participantes con las propias palabras que

eligieron para definirse: *Guerrera, Indomable, Árbol, Fortaleza, Tozuda, Fuerza, Fe, Venceremos 100 veces, Auténtica, Alaia, Superación*. Para el grupo la necesidad de responder a sus expectativas y obligaciones, hizo que transformarán los sentimientos de tristeza, nostalgia, dolor que acompañan el proceso migratorio en energía que motoriza sus vidas; que en ocasiones desde la alteridad que marca la hegemonía de determinados grupos sobre otros, esto se identifica como debilidad, sumisión y necesidades de empoderamiento, cuando en los casos de la mujeres inmigrantes la resistencia nace de la propia vulnerabilidad.

La vulnerabilidad a la que se hace referencia en estos casos no se circunscribe a la carencia económica, sino que es también fragilidad institucional, legal, social y familiar por tanto es una vulnerabilidad multidimensional y multicausal. En este sentido las sociólogas Paola Contreras y Vanessa Alcades recuerdan que generalmente se sitúa a la vulnerabilidad y a la resistencia como opuestos donde la primera esta asociada con la victimización y la inacción, y la segunda se presenta como un factor de transformación social y por tanto en el espacio donde actúa la agencia. Sin embargo, cuando nos situamos en contextos de migración “se debe romper la mirada dicotómica y situar a la vulnerabilidad como una dimensión que posibilita la capacidad de agencia y por tanto la resistencia.”⁸

¿Cómo te percibes según tu origen?



⁸ Contreras Paola y Alcades Vanessa. “Mujeres latinoamericanas procesos de agencia en contextos de vulnerabilidad

**“Es un reto muy difícil haber dejado 17 años de mi vida en Nicaragua.
Es difícil, pero hay que acostumbrarse” .**

M. 18 años, Nicaragua

“Nunca me he conformado... buscar oportunidad donde yo quiero estar”

D. 34 años, Nicaragua

“En esta etapa de mi vida siento que estoy venciendo. He sido sistemática, he sido vencedora”

J. 59 años, Chile

“A veces la soledad nos embarga... me ha pesado mucho la soledad. Todavía me duele. Ahora me siento más de aquí. He conseguido un contrato de trabajo”

L. 42 años, Honduras

b) Países de origen y las políticas neoliberales de los Estados postcoloniales

Para realizar este diagnóstico, se tomó en cuenta la situación social, económica y política de los países de origen de las participantes: Nicaragua, Honduras, Haití, Colombia, Bolivia, Brasil, Argentina, Chile, Guinea Ecuatorial y Marruecos, que se cartografiaron, desde la mirada y lectura de la realidad del país, que tenía cada una de las participantes, y por tanto los datos económico y sociales de los países mencionados son una aproximación a las sociedades de origen desde un enfoque subjetivo sobre del acceso a los derechos sociales y económicos como son la salud, la educación y la vivienda, parte esencial de los derechos humanos.

En este sentido tomo relevancia el costo de vida en los países de origen donde el precio de la canasta básica aumenta constantemente y particularmente desde el inicio de la pandemia mundial causada por el Covid-19. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) entre marzo de 2020 y septiembre de 2021, el precio de lo que se podría considerar una canasta básica –lácteos, cereales, carne, etc. – ha crecido un 36,7% en todo el mundo.⁹

Este elevado coste de los alimentos obliga a las familias a destinar una alta proporción de sus ingresos al simple hecho de adquirir alimentos. Al orientar buena parte de su renta a algo tan básico, existe una escasa o nula capacidad de ahorro o inversión, que tiene como consecuencia la imposibilidad de invertir en negocios complementarios, en educación y formación.

⁹ <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/aumento-precio-alimentos-mundo/>

La canasta de alimentos en tiempos de coronavirus

Aumento del precio de los alimentos desde marzo de 2020, tras el comienzo de la pandemia (2014-2016 = 100)

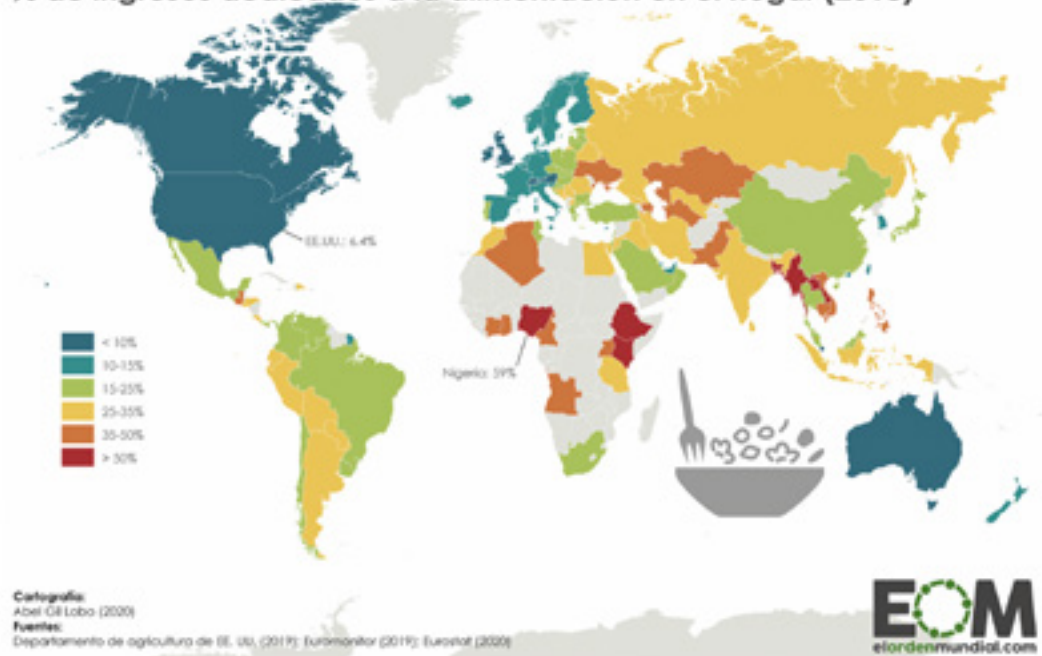


Las desigualdades existentes entre países, las distintas realidades de cada participante se expresaron económicamente en valores de Salario Mínimo y el costo de la canasta básica en el país de origen. La dificultad encontrada es que no todas las canastas básicas se componen de los mismos productos. Los artículos básicos en todas son los alimentos: azúcar, cereales, lácteos, aceites y carnes. En algunos países está canasta básica de alimentos se completa con otros ítems necesarios para la vida como son la vivienda, los servicios, los gastos en ropa, salud, educación, ocio.

En este sentido, y con el único propósito de reflejar la relación entre ingreso y costo de vida se confeccionó una tabla de salarios mínimos y canasta básica expresada en euros. Para una mejor comprensión de estos datos se debe tener en cuenta que en los países de origen de las participantes, los ingresos mínimos son inalcanzables para casi el 40 % de la población económicamente activa, que genera sus recursos en la economía de subsistencia.

El coste de alimentarse en el mundo

% de ingresos dedicados a la alimentación en el hogar (2018)



Salarios mínimos ¹⁰

Si bien cada proceso migratorio es una experiencia vivida personal y única, no se pudo dejar de señalar que para un porcentaje importante de las mujeres migradas no poder alimentar, educar, garantizar un techo y la salud de su familia; hijas, hijos, madres, padres, nietas y nietos, es la causa que motivo la migración y por la que resisten cada día.

País	Salario Minimo	Canasta Básica €	
Argentina	285,39 €	591,81 €	
Brasil	170,37 €	1.639,14 €	
Bolivia	269,85 €	329,21 €	
Chile	349,36 €	315,00 €	
Colombia	207,53 €	796,88 €	
Guinea Ecuatorial	178,79 €	457,25 €	
Haití *	4,26	16,37 €	*por día
Honduras	357,75 €	324,69 €	
Marruecos	209,49 €	1.422,00 €	
Paraguay	285,00 €	132,91 €	

¹⁰ Fuentes. Datos oficiales de Salario Mínimo de los países y de canasta básica tomados de entidades del tercer sector de cada país, en base gastos familiares de 4 personas, contrastados con las participantes

***“No había para comer, y decidí venir para echar adelante a nuestros hijos.
El dinero así como lo ganamos se dispersa y a veces no nos dejamos ni para comer.
Pagamos una cosa y cada ves hay otra más el mes siguiente.”***

A. 38 años, Honduras

“¿cómo lo hago? no sé... se admira uno, que dice cómo hago para resolver todos los problemas, cubrir todo, quedas sin nada, pero te quedas satisfecha ... con todos has cumplido, aunque sea con un poquito.

De mi dependen: mis dos padres, mis dos hermanos, mi marido y mis hijos”

M. 40 años, Nicaragua

EL JUEGO DE LA DEUDA EN LA VIDA

Las experiencias vividas y multi-situadas de las mujeres migrantes necesitan ser contextualizadas histórica, política, socialmente, para así poder indagar sobre la pertenencia que se despliega en los territorios fronterizos, cómo se materializa en la espacialidad de sus identidades, por lo que hay que “evidenciar la subjetividad multi-situada de estas mujeres y las consecuencias que esto implica en sus experiencias”¹¹ y desde este enfoque emprendimos la reflexión sobre las vidas de las mujeres inmigrantes que giran en el sistema, cubriendo el fracaso de los Estados para garantizar los derechos económicos sociales y culturales que permiten a las personas vivir sin miserias.

En este sentido el primer elemento que se debe tener en cuenta es que en el caso de las mujeres participantes la migración no fue un acto voluntario, por el contrario fue la consecuencia del fracaso del sistema político para sostener y retener a sus ciudadanas. Sus procesos migratorios tienen en común el fracaso social, político y económico de sus países, por lo que migrar debe entenderse como una “anormalidad”, ya que una persona que nunca ha pensado en mudarse de su lugar de origen y que ha proyectado desarrollar su vida mediante sus actividades más o menos tradicionales, con sus estudios y emprendimientos se ve obligada, por temor o riesgo, a desplazarse. Por tanto “desde esta perspectiva radical, el dilema al que se enfrentaría parece ser el de desplazamiento o barbarie”.¹²

“ Soy ambientalista, defensora del medioambiente, los DDHH y en estoy en contra de la explotación

¹¹ Paola Contreras Hernández; Macarena Trujillo Cristoffanini. *Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales*

¹² ¿Migración o desplazamiento forzado? Las causas de los movimientos de población a debate Raquel Celis Sánchez Xabier Aierdi Urza . Cuadernos de Deusto Derechos Humanos N°81

de las mineras por eso estoy aquí. Nunca pensé en dejar mi país, con mis 5 hijos ”

L. 52 años, Honduras

“ nunca los hubiera dejado, pero mi hijo me dijo prefiero no verla a tenerla muerta ”

C. 52 años, Bolivia

“ No había para comer, y decidí venir para echar adelante a nuestros hijos ”

A.42 años, Honduras

En el Siglo XXI, los movimientos migratorios de las mujeres se presentan como la respuesta globalizada a la pobreza mundial que afecta de forma desproporcionada a las mujeres, sus hijas e hijos y que crecieron como consecuencia de la financiarización de la vida, con el aumento masivo del endeudamiento de los hogares, herramientas que funcionan como forma de control social.

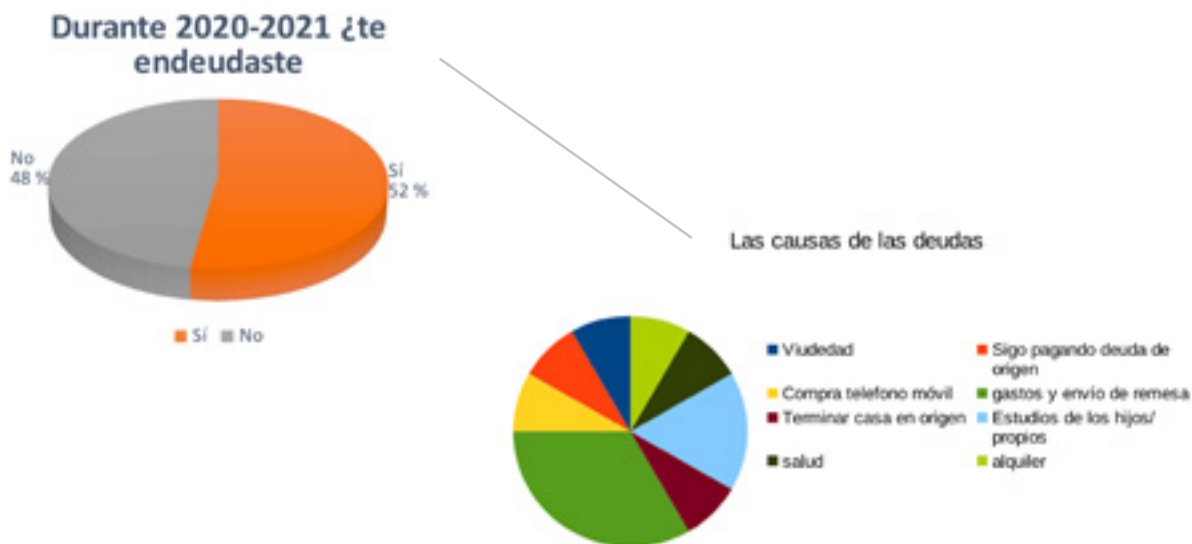
“ A mi me preocupaba mucho la deuda porque la casa que hipotecaba no era la mía, sino la de mi padre. Hay una dinámica que prácticamente solo vivís para pagar deudas. Yo no gastaba nada iba a la ropa usada, no tomaba ni un café. Pase como tres años pagando la deuda. La gente que venimos con deuda no vivimos ”

G. 58 años, Nicaragua

Las mujeres empobrecidas del Sur Global fueron incorporadas al mercado laboral, a través de esta división sexual e internacional del trabajo que el capitalismo patriarcal consolidó a través de las políticas neoliberales, la especulación, la corrupción en las instituciones del Estado, el endeudamiento para la vida cotidiana y el desmantelamiento del Estado de Bienestar de la sociedades en Europa. En este contexto político se produce la movilidad de las mujeres en el mundo y es sobre el que se asienta la violación sistemática de los derechos humanos de las mujeres migradas.

Para las mujeres inmigrantes que participaron de los talleres, estar endeudadas para vivir es un proceso que comenzó antes de migrar, con emprendimientos que no generaron rentabilidad, con créditos para viajar, que consumieron todos los recursos de los primeros años y al mismo tiempo que aumentaron los pasivos destinados para atender necesidades familiares de vivienda, salud, alimentación y educación.

El 57 % de las mujeres participantes contrajeron deuda para emprender el viaje, el 83 % lo hizo fuera del circuito financiero, familias y amigos dejando como garantías terrenos donde se asentaba la casa familiar. Entre marzo 2020 y julio 2021 más de la mitad de las participantes contrajo deudas, que en el 33% de los casos fue para mantener el nivel de gastos y las remesas en origen. Los otros destino de los fondos de deuda fueron para estudios, construcción de viviendas, salud, pago de deudas en origen, con lo cual el contraer deuda se convirtió en un mecanismo de reproducción social para los hogares.



1. Un lugar en el mundo

En la vida de todas las personas, el espacio propio, es decir la vivienda es el punto de partida para el ejercicio de derechos humanos, tal como señala el Comité de Derechos Económicos y Sociales al recordar que los gastos personales y del hogar que entraña la vivienda, “deberían ser de un nivel que no impidiera o comprometiera el logro y la satisfacción de otras necesidades básicas”¹³. En el caso de las mujeres inmigrantes es un bien, que junto con la educación de sus hijas e hijos son las metas principales en las que se apoya la decisión de migrar, y en muchos casos se convierte en un fin con un alto costo.

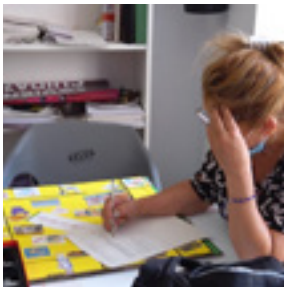


¹³ Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Observación general N° 4: El derecho a una vivienda adecuada

Las deudas para hacer frente al mantenimiento de la vivienda se multiplicaron en origen y en destino, ya que no sólo la deuda se contrae para invertir en la construcción de una vivienda, sino que se toman créditos para fianzas de alquiler en las sociedades de destino, que es una modalidad más de la especulación financiera que afecta directamente a los sectores empobrecidos, que terminan pagando al banco entre un 2 y 3% mensual sobre del valor de la renta del piso alquilado durante el tiempo de vigencia del contrato de arrendamiento.

Con respecto a la vivienda en Gipuzkoa, el 45 % de las participantes reconoció “tener” un piso para vivir, donde para el 20 % ese espacio correspondía al centro de trabajo, es decir “viven” en la casas donde cuidan a personas mayores, mientras que el 70% vive en piso de alquiler y el resto no paga renta por el lugar en donde vive. El 55% restante cuenta con una habitación como espacio para desarrollar su vida cotidiana y de quienes viven en una habitación el 79,5% lo hace compartiendo ese espacio con otra persona no familiar.

La vivienda es también un elemento que se debe tener en cuenta cuando se inicia el trámite para reagrupar a las hijas e hijos, ya que se requiere que la las madres cuenten con ingresos suficientes cómo para alquilar una vivienda con mínimos de confort garantizados y que cubran las necesidades de alimentación, vestimenta y estudio de las hijas e hijos reagrupados, que en conjunto se tornan inalcanzables para la mayoría de las trabajadoras inmigrantes cuyos ingresos apenas alcanzan el Salario Mínimo Interprofesional.



“ cuando vino mi hijo en 2018 tome un piso de 850 euros y tuve que comprar todo nuevo, lo tuve un año y seis meses. Yo seguía interna y tome esa responsabilidad y fue muy grande para lo poco que ganaba. Ahí fue el bajón de mis ingresos, en la situación de nosotras es difícil tomar una responsabilidad de piso ”

V. 50 años, Nicaragua

“Es imposible tener vivienda aún sacrificando un montón de cosas. Los sueldos de nosotras no dan para trabajar y vivir en un piso, por mucho que trabajemos solo podemos con suerte compartir”

J. 59 años, Chile

“preste dinero para venir y mi hermana me lo cobro diciendo que el marido había prestado dinero al banco y yo no quería que me anden cobrando y le dije “vende la casa” y ahora quede sin casa y con deudas.”

E. 45 años, Nicaragua

2. Vidas que se consumen

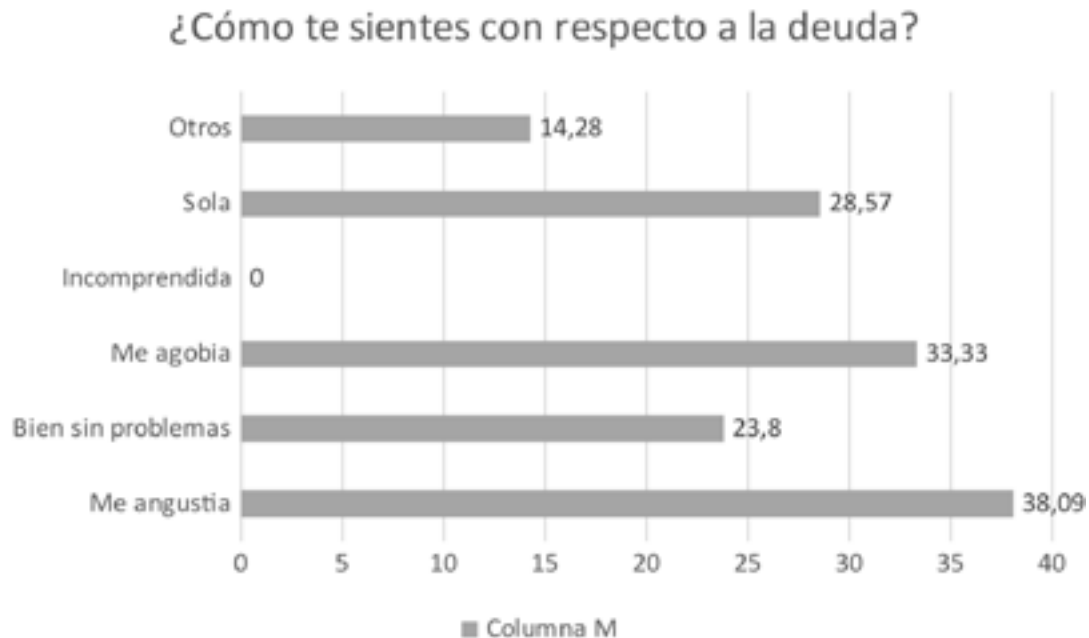
Si bien no hay una subjetividad del endeudamiento de las economías domésticas que pueda universalizarse, la relación deudor-acreditor no sólo es desigual por posición de poder, sino que no escapa a las diferencias de sexo, raza, edad y lugar, porque la deuda explota las diferencias impactando en territorios, economías y conflictividades diversas.

Esta deuda privada para la vida, que las economistas feministas definen como “colonización financiera de la reproducción social”¹⁴ sitúa las poblaciones más empobrecidas y precarizadas como territorio de conquista y hace a las mujeres inmigrantes – como se explicó - dependientes de la deuda para subsistencia cotidiana. En esta relación el tiempo transcurrido y la edad impactan en forma diferente sobre los proyectos vitales de las mujeres inmigrantes, pero a la hora de definir el sentimiento con el que viven la deuda contraída: la soledad, la angustia y el agobio, fueron las emociones dominantes entre las participantes. Estos sentimientos de soledad, angustia y agobio, transmutan en miedo, sobre el que se estructura el disciplinamiento social de obediencia presente y futura, que obliga a asumir de forma individual y privada, los ajustes del sistema capitalista en origen y en las sociedades de destino.

Las personas que migran por necesidades económicas son abandonadas por sus Estados, sin embargo con los flujos de remesas sostienen las economías locales que cubren la desatención de las políticas

¹⁴ Federeci Silvia, Gago Verónica- Cavallero Luci “ ¿Quién le debe a quién?. Ensayos trasnacionales de desobediencia financiera

públicas para el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales como son la salud, la educación y la vivienda, circunstancia que no debería ocurrir en sociedades organizadas y democráticas. Con las deudas de las economías doméstica se pone de manifiesto la vulneración sistemática de los derechos humanos, que en el caso de las mujeres inmigrantes deja consecuencias físicas y emocionales, es un sobreprecio por vivir, que pagan con la explotación de sus cuerpo y sus fuerzas, para la vida de los otros, que para cada una son “los míos”. En 2017 la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en sus observaciones ya puso de relieve el costo adicional del endeudamiento de las personas migrantes para la economía doméstica, que se manifiesta en las secuelas emocionales y psicológicas que afectan a las trabajadoras migrantes.



**“ a lo largo de muchos años de mi vida, por pensar en los demás cargué una mochila muy pesada que a la larga me ha afectado física y emocionalmente.
Me di cuenta que toda mi vida estuve ayudando a los demás ”**

G. 58 años, Nicaragua

“ con lo que gano sé que, si un día no tengo trabajo, aquí no puedo vivir, entonces sí me voy, tengo ese temor, porque siento que allá yo no podría vivir porque no voy a llegar. No me están esperando después de 12 años con un trabajo. ¿cómo voy a vivir? ”

K. 42 años, Nicaragua

Este “**Juego de la deuda**” buscaba hacer visible un problema común, desindividualizar la deuda y hacer emerger la violencia sistémica y machista que se impone sobre el cuerpo y la vida de las mujeres migradas. Esta violencia en términos políticos y económicos se expresa en el dismantelamiento de los sistemas de protección social en todo el mundo, la precariedad de la vida de las trabajadoras migrantes y en el espacio personal es la soledad, el maltrato psicológico, que son en conjunto la llama que mueve la resistencia y la resiliencia de las mujeres en contextos migratorios.

Si bien es cierto que la resistencia es el común denominador entre las participantes, se debe mencionar que la división sexual e internacional del trabajo conecta directamente con la perpetuación de los roles asignados por la sociedad patriarcal vigentes en los países de origen de las mujeres inmigrantes Para las participantes de los talleres la construcción social de **mujer-madre-sacrificio-fidelidad** es un todo inseparable, que aumenta el costo emocional de las vidas que sobreviven endeudadas.

“Merece la pena sacrificarte mientras estás aquí, porque sabes que los tuyos allí están bien”

K.42 años, Nicaragua

“Se pierden los sueños, nuestras relaciones. Yo tengo poco de haberme venido y mi marido me ha dicho que todas las mujeres que van para España van a buscar hombres.”

A.42 años, Honduras

“... creo que todo es relativo. ¿Cuál es la gran diferencia aquí? Que si aquí tenemos trabajo todos los días, nuestras familias están bien, aunque les falta cariño, les falta amor, y todo eso porque les faltamos nosotras”.

L. 52 años, Honduras

IMMIGRANTS WOMEN'S LIVES MATTER. EJES DE DEBATES Y ALTERNATIVAS

El tercer momento de los talleres fue reflexionar donde y cómo encontrar entre los esfuerzos por adaptarse a los cambios, en el continuo convivir entre dos tiempos y espacios, en esa dualidad constante entre lo definitivo y transitorio, un proyecto personal, familiar o colectivo que pare la rueda, cuando la vida de las mujeres inmigrantes se juega en las ciudades de destinos en tres espacios tiempos: a) el económico que gira en torno al abuso, explotación y precarización laboral, que se concentra en un mercado segmentado y etnificado; b) el político – institucional que se expresa mediante la irregularidad administrativa y limitación de derechos y c) el simbólico que se estructura a través de los estereotipos, prejuicios y homogeneización, negación y violencia.(Contreras Alcaides,2021)

El punto de coincidencia se ubicó en el reconocimiento de la precariedad en que se desenvuelve la vida de las trabajadoras inmigrantes, donde la perpetuación de los roles tradicionales y patriarcales las coloca en la disyuntiva de tener que elegir entre precariedad o vivir. En este punto la transversales interseccionales son determinantes porque no se trata de la precariedad laboral que afecta a las trabajadoras autóctonas que trabajan en el mismo sector de la economía, sino de que a las trabajadoras inmigrantes en los servicios de cuidados se le impone un sufrimiento adicional, cómo es el control de sus vidas, la restricción de movimientos, la falta de libertad, por parte de la familia empleadora, que siendo clase obrera, asume sin cuestionar el rol patronal -feudal del sistema clásico capitalista y liberal. Este sector mayoritario en la contratación de trabajadoras inmigrantes para atención de personas mayores, no identifica a la trabajadoras extranjera como una trabajadora igual en derechos y el motivo se lleva en la cara, son los rasgos étnicos que identifican sus orígenes, reavivando en el imaginario colectivo de la sociedad autóctona el poder colonizador.

1. Sacrificio - precariedad - sostenibilidad de la vida

Los primeros debates giraron en torno al eje: **sacrificio - la precariedad – sostenibilidad de la vida**, sobre qué sucede con las vidas consumidas cuando no queda cuerpo para explotar y cuando el sistema se cobra la vida de una generación tras otra: madres e hijas. La vida de las mujeres que migran están endeudadas desde que nacen, algunas deben las vidas reproductivas de sus madres, cuando con 16 años quedan a cargo del cuidado de sus hermanas y hermanos mayores como parte de la estrategia económica, que necesita la explotación transnacional del cuerpo de la madre para asegurar recursos para sostener la vida de su prole. En muchos casos esta adolescente deja de estudiar por asumir este rol impuesto por el sistema que consume todos los recursos presentes y futuros para alimentar el capitalismo del Norte Global, porque aún en los casos en que el esfuerzo de la madre haya impulsado los estudios universitarios, con la ilusión de que no repitan el ciclo de sus vidas, al finalizar sus carreras la opción es también migrar para hacer el mismo trabajo de sus madres: servicios de cuidados, sumando un eslabón a las cadenas globales de explotación de mujeres del Sur Global.

“ mis hijas con carrera las dos las tuve que traer porque en mi país no se puede, sigue lo mismo. Hice mi casa pero mis hijas una esta acá y la otra en Estados Unidos ”

C. 42 años, Nicaragua

En esta línea la cuestión a entender fue, en qué momento las vidas de las trabajadoras inmigrantes dejan de ser piezas de recambio en el sistema de reproducción vasco y pasan a ser vidas sostenibles

En este punto fue la edad el elemento que marcó la diferencia entre las participantes de los talleres, ya que entre las mayores de 50 la vida sólo se piensa en términos de subsistir, sienten sus vidas sostenibles mientras puedan trabajar y puedan mantener un “empleo seguro”. Las preocupaciones se suman según el ciclo vital en el que se encuentren, en que por edad, salud, años transcurrido el retorno al país de origen se vuelve difuso en el futuro.

“ Mi vida es precaria siempre pluriempleada, sigo endeudada, sin piso, trabajando y siempre ha sido para sobrevivir. Eso me llena de impotencia, tengo fuerza y ganas de trabajar, pero me da rabia que no se pueda avanzar, entonces solo hago “tetrax” aprendimos a subsistir y sobrevivir ”

I. 56 años, Argentina

“ Siempre estoy en el punto de partida, acá no avance nada. Estoy una etapa de repensar, tengo que solucionar el problema de mi vida, la tengo que asumir, ya solucione a mis hijos ”

J. 59 años, Chile

Para las mujeres con edades entre 35 y 45 años, con hijas e hijos pequeños la vida es sostenible en familia y por lo tanto regresar a su país y emprender un proyecto productivo agrícola o mercantil es el objetivo a cumplir en pocos años; mientras que las más jóvenes sin cargas familiares no dudaron en afirmar que la vida sostenible es acá, pero la piensan y construyen con la idea clara de no ser un engranaje del sistema de cuidados vasco, se piensan en trabajos en otros sectores de la economía, trabajos con derechos laborales y de ocho horas, buscan vivir como cualquier persona en este país.

“ yo me quiero poder ir a mi país y poner mi propio negocio. Uno cuando sabe administrar puede sobrevivir. Mi idea de negocio es una granja de pollo, una pollera. 10.000 euros para poner el negocio y podré sobrevivir con mis hijos ”

M. 35 años, Nicaragua

“ Mi ideal es trabajar de enfermera en un hospital de Donostia y pienso que cuando tenga más de 50 años tendré una vida diferente. No quiero tener la vida de ustedes (las mujeres mayores de 50 años), quiero otra cosa para mi vida ”

A. 26 años, Nicaragua

“ Otras están abriendo camino, para que cuando yo tenga más de 50 años pueda tener una vida mejor. No tengo hijos. ¿Hasta qué punto uno tiene que resolver la vida de los padres? Mi ideal está en el área de redacción de economía del Diario Vasco, ejerciendo de periodista ”

D. 30 Nicaragua

2. Conciencia - necesidad . Conciencia e incoherencia

Los siguientes debate se enfocaron en analizar cómo el colectivo de trabajadoras inmigrantes se relaciona con el Movimiento Feminista de Euskal Herria, al que se identifica como aliado directo de sus reivindicaciones. En este punto la disyuntiva se planteó entre **conciencia o necesidad y conciencia e incoherencia**. Para el conjunto de las participantes no hubo dudas respecto que son las feministas las aliadas fundamentales y que el único sector político que puede ayudar a poner la situación de las trabajadoras inmigrantes en los servicios de cuidados en las agendas públicas, porque la propia condición de extranjera se reconoció como una frontera que no traspasa el escenario político y por tanto la incidencia política que las trabajadoras inmigrantes pueden hacer sobre el Gobierno Vasco y de España es escasa, vinculado directamente con la falta de derechos políticos para las personas extranjeras.

El nudo central del debate se ubicó en reconocer que en la última década el Movimiento Feminista ha habido un esfuerzo y un trabajo importante por visibilizar la situación de las trabajadoras inmigrantes en los servicios de cuidados, de entender que no es posible continuar con este modelo de organización de los cuidados, pero aún así no alcanza a ser un tema prioritario de la Agenda Feminista, ni de la agenda de la coalición de izquierda vasca. Las claves respecto de los motivos por los cuales la violación sistemática de Derechos Humanos y la explotación laboral en los servicios de cuidados vascos no alcanza una fuerza transformadora en sectores filosóficamente aliados, se encontró en la “necesidad” de tener cubierta la atención de su familiar mayor. Para las participantes, estos sectores, como el

resto de la sociedad vasca busca la solución en el mercado libre globalizado, aún cuando suponga una contradicción con sus principios éticos y políticos.

En esta línea reclamaron que el tema de la erradicación del trabajo de interna debe ser prioritario en la Agenda Feminista Común, y que deben ser las ciudadanas y ciudadanos de este país quienes impongan este tema en la agenda política por tener ellos el derecho de votar, recordando que la voz es de las trabajadoras inmigrantes, que no buscan tutores, sino aliadas para terminar con la vulneración de derechos humanos de las mujeres inmigrantes, en una sociedad que pretende ser democrática y socialmente justa.

“ ..conciencia entre comillas, son conscientes en un foro, ahí dicen y ven que somos precarias, pero la conciencia es de boca. Hay una teoría que no se baja a la práctica”

G.56 Nicaragua

“No hay coherencia en la conciencia. Tienen conciencia pero tienen la necesidad de que alguien cuide por la mitad y quizás menos de lo que gana, a su madre 24 horas porque no van a renunciar a la vida armada para cuidar.

Y ahí esta esa persona invisible que si tiene la necesidad de hacer el sacrificio para sobrevivir”

I.56 Argentina

En el campo de las alternativas para transformar esta la realidad los planos de análisis se ubicaron en el personal y en el colectivo. En el primero se identificó la necesidad de formación y apoyo para el crecimiento personal en las áreas que cada trabajadora identifique, para superar la etnoestratificación del mercado laboral, y puedan rehacer sus vidas en plenitud, sostenibles en el país de origen o en este país según sea la opción elegida. El espacio colectivo se identificó como la fuerza para alcanzar los objetivos de transformación buscados, pero aún no alcanza una cohesión de grupo suficiente, existen miedos, dudas respecto de la confianza mutua, de la propia capacidad personal para alcanzar el fin, junto con las limitadas posibilidades de tiempo que deja el trabajo de cuidados en régimen de

interna. Estas debilidades identificadas, para nada enfrían las expectativas, por el contrario refuerzan la idea de esfuerzo y sacrificio que acompaña la actitud de resistencia de las trabajadoras inmigrantes participantes de los talleres.

Finalmente cabe mencionar que temas como la interculturalidad, la integración, las percepciones sobre la sociedad vasca, fueron parte de los debates, pero no fueron considerados para el análisis por no haber sido objeto de este diagnóstico.

CONCLUSIONES

La edad, los años de residencia, la situación administrativa, el nivel formativo, el país de origen y el color de piel inciden en los procesos de transformación personal y colectivos, que recrean las trabajadoras inmigrantes para redefinir las dinámicas de supervivencia, que pongan fin a este sistema de organización social y económica que, necesita consumir -literalmente- la vida de mujeres inmigrantes, generación tras generación, para sostener mínimos de bienestar en el Norte Global, a través de la División Sexual del Trabajo a escala Internacional que impuso la globalización.

La aplicación por décadas de políticas neoliberales en América Latina, el fracaso de Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), las débiles democracias de Sudamérica impregnadas de corrupción e inseguridad, como el afianzamiento de los grupos fundamentalistas religiosos en las instituciones de la República, son la combinación perfecta para el abandono por parte del Estado de sus obligaciones principales: salud, educación, seguridad y justicia. En esta violación sistémica de los derechos humanos, se encuentra la motivación principal de las migraciones de mujeres de América Latina, ya que no tener educación, salud, vivienda, vivir amenazada por grupos pandilleros, tener la seguridad de que no hay posibilidad de justicia, ni de reparación, es determinante para iniciar el proceso migratorio de las mujeres que llegan al País Vasco y se insertan en el sistema de atención a la dependencia, estructurado a través de políticas públicas que permiten y financian -vía ayudas a la dependencia- salarios de miseria para que una trabajadora inmigrante este disponible y al servicio del empleador 24 horas al día los 7 días de la semana.

La vulnerabilidad social de las mujeres inmigrantes se produce por múltiples causas, como pueden ser la situación administrativa, la falta de recursos económicos, de red familiar, soledad, discriminación, violencias vinculadas con su condición de género, origen y clase. Por estas circunstancias, el imaginario social las ubica en el casillero de las “pobrecitas”, o institucionalmente en el de “problemas para los servicios sociales”, cuando la realidad es que, es esta situación la que moviliza la resistencia desde sus cuerpos y vidas, que se ponen al servicio de la División Sexual del Trabajo a escala Internacional buscando el objetivo superior de una vida diferente para sus hijas e hijos. Son resistentes, porque emprenden un camino de sacrificio donde lo prioritario es que el grupo familiar, la dimensión colectiva primaria “*mientras ellos estén bien, yo estoy bien*”, sin importar el costo. Esta resistencia que nace del abandono del Estado, que cercena los derechos humanos elementales, conecta con lo arraigado que están los roles patriarcales y tradicionales de las mujeres inmigrantes - que participaron de este diagnóstico - para quienes “mujer”, “madre”, “fidelidad” y “sacrificio” son conceptos inseparables, asumiendo con absoluta naturalidad la falta de responsabilidad de los padres en crianza de las hijas e hijos.

Desde este punto de vista, la dejación de las responsabilidades del Estado y de los hombres respecto de su prole, la migración no se entiende como un proceso voluntario y elegido, sino que se vive como un deber, “*era lo único que podía hacer*”, en un sistema donde la economía básica de los hogares se mantiene a base de créditos y deudas a plazo, Esta rueda va consumiendo la vida de las mujeres generación tras generación, lo que hace que muchas de las trabajadoras inmigrantes vivan constantemente en la disyuntiva entre la precariedad entendida como sacrificio, o vivir en el sentido de una vida con libertad de movimiento, con espacio para el ocio, el estudio, las relaciones humanas, de pareja, como cualquier trabajadora de este país. En Euskal Herria, mientras el Sistema Vasco de Cuidados se asienta en el trabajo de interna, los cuerpos y vidas de las trabajadoras inmigrantes se seguirán consumiendo para pagar la deuda que contraen por vivir.

En esta relación entre vida, deuda y sacrificio, el tiempo transcurrido y la edad impactan de forma diferente sobre los proyectos vitales de las mujeres inmigrantes. En relación a la deuda, las mujeres

inmigrantes comparten sentimientos de soledad, angustia y agobio, que transmutan en miedo, sobre el que se estructura la disciplina social de obediencia presente y futura. Las deudas de las economías familiares se abonan con la explotación de los cuerpos y vida de las mujeres, que según el ciclo vital en que se encuentren incide en las decisiones personales. Las mayores buscan después de mucho años ser su primera preocupación “*ahora quiero ser egoísta un poco y pensar en mí*”, mientras que las jóvenes sienten que no pueden procurarse momentos de placer, que su deber es de sacrificio “*no puede estar tomando y comiendo por ahí y mis hijos allá solos*”. Con esta lectura, asumen de forma individual y privada los ajustes del sistema capitalista en origen y en las sociedades de destino, circunstancia que dificulta la cohesión colectiva para articular una estrategia común respuesta a este modelo financiación de la vida.

En este esquema los ciclos vitales marcan la vida de las mujeres inmigradas, que en su mayoría emprendió su proceso migratorio planificando la vuelta en pocos años, pero en el camino la demanda de dinero para sostener la economía familiar aumentó proporcionalmente al tiempo transcurrido. Así muchas mujeres, que migraron por tres años, descubren que ha pasado más de una década, habiendo contribuido al desarrollo de su familia pero sin invertir o ahorrar para su futuro “*siempre estoy en el punto de partida*”. Para estas mujeres mayores de 50 años, el regreso dejó de ser opción, fundamentalmente por las garantías de salud que tienen en el país de destino, lo que supone que se enfrentan a una vejez empobrecida, con un ingreso mínimo y en soledad. En el caso de las jóvenes con familia la vuelta se visualiza entorno a los próximos tres años, y para concretar ese regreso que las devuelva al lado de sus hijas e hijos, con decisión sobre los proyectos familiares, deben emprender procesos de formación en gestión y organización de comercio, para no frustrar el emprendimiento y así evitar continuar en el juego de la deuda sin fin que consume la vida de las mujeres empobrecidas generación tras generación. En el caso de las jóvenes sin hijos, la opción es vivir acá, romper con la etnoestratificación del mercado, reclamar su lugar en otros espacios, formarse y en eso tienen enfocadas sus fuerzas para que “*cuando tenga 50 no tener la vida que tienen las compañeras mayores*”

Las trabajadoras inmigrantes, aún con las limitaciones de tiempo y el control de sus vidas que tienen las familias empleadoras, entienden que la transformación social que se necesita para alcanzar estándares de derechos de igualdad para todas, necesita de la acción, de la estrategia y de estrechar vínculos con las aliadas directas. En este grupo identificaron a las feministas locales, y al Movimiento Feminista de Euskal Herria cómo imprescindibles en la lucha por poner el tema de la erradicación del trabajo de interna, definido como trabajo esclavo, como central en la construcción política y social, porque el cambio que se requiere está en manos de las instituciones políticas, donde las mujeres inmigrantes carecen de incidencia por la falta de derechos políticos *“no nos ven como votos, no nos escuchan”*.

En esta línea, las trabajadoras inmigrante pusieron en cuestión la disyuntiva que enfrentan los sectores feministas y de izquierda entre los principios políticos y la necesidad de cuidados de un familiar directo, por lo que reclamaron más coherencia con las ideas *“llevar las palabras a la práctica”*; una acción decidida y eficaz por la erradicación del trabajo de interna como modalidad del sistema de cuidados vascos, y que sea una prioridad concreta de la Agenda Feministas común, subrayando que este pedido no debe confundirse con delegación de representación *“no queremos que hablen por nosotras, les pedimos que se pongan al lado nuestro”*

Al interior de la organización el presente diagnóstico puso de relieve la vigencia que mantienen en el tiempo los programas anuales sobre empoderamiento laboral, agenciamiento de derechos, acompañamiento para la inserción laboral y autonomía personal para la consecución de los objetivos y proyectos personales. En el plano colectivo la articulación se da en el nivel de sentimientos de pertenencia, ser parte de Malen Etxea, contar con la red de servicios y apoyo que ofrece, particularmente en el acompañamiento para la inserción laboral, genera fortaleza y seguridad. El plano colectivo público se requiere repensar modelos de participación y organización tanto para la incidencia, como para la construcción de emprendimientos en común, que permitan una reflexión del proceso migratorio, la vida personal y la transformación social en colectivo.

Por tanto, se deben crear espacios de formación internos orientados a superar la lectura política

de que las trabajadoras inmigrantes “*vinimos hacer el trabajo que no quieren las mujeres de acá*” para conectar sus realidades con la crisis estructural del sistema capitalista, donde la condición de trabajadora inmigrante en los servicios de cuidados, es consecuencia directa de la organización de la reproducción social a escala global, en el que los cuerpos y las vidas de las mujeres del Sur Global, son mercancía para las familias del Norte Global que pueden pagar por cuidados. Entender que las deudas de las economías familiares “*el juego de la deuda*”, son consecuencias de los ajustes estructurales que el capitalismo necesita para su supervivencia; que para detener la inercia de estas vidas consumidas en la maquinaria neoliberal, las mujeres inmigrantes deben dotar de poder la fuerza de su resistencia, porque si se conculcan los medios que garantizan poder autoconstituirse en persona, difícilmente se pueda estar hablando de derechos. Desde el pensamiento y la praxis feminista se debe procurar una vida libre de violencias, libre de temor con base en los derechos civiles y políticos y una vida libre de miseria con acceso a los derechos económicos, sociales y culturales para todas las personas en Euskal Herria y el mundo •

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Bohoslavsky, Juan Pablo. Revista Derechos en Acción N°5 .2020
2. Cavallero Luci y Gago Verónica, Una lectura feminista de la deuda: Vivas, libres y desendeudadas nos queremos”. Fundación Rosa de Luxemburgo 2019
3. Contreras Hernández Paola; Trujillo Cristoffanini Macarena. Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales: Aportes a los estudios sobre migraciones.
4. Contreras Paola y Alcades Vanessa. “Mujeres latinoamericanas procesos de agencia en contextos de vulnerabilidad. Papers, Revista de Sociología 2021.
5. Federeci Silvia, Gago Verónica- Cavallero Luci “ Quién le debe a quién?. Ensayos trasnacionales de desobediencia financiera. Ediciones: Tinta Limón 2021
6. Fraser Nancy, Bhattacharya TiThi, Arruzza Cinzia. Manifiesto de un Feminismo para el 99%. Herder 2019
7. Mosquera, I., Martín, U., Larrañaga, I. El cuidado informal en la Comunidad Autónoma del País Vasco Análisis de la Encuesta de Salud de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2013. Edición: Enero 2018
http://www.osakidetza.euskadi.eus/contenidos/informacion/enc_salud_2013_publicaciones/es_def/adjuntos/cuidados.pdf
8. Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina CLACSO, 2014.
Sanchez Celis, Raquel – Aierdi Urranza Xabier ¿Migración o desplazamiento forzado? Las causas de los movimientos de población a debate Cuadernos Deusto de Derechos Humanos Núm. 81 .2015

Informes

1. Esenciales y sin derechos, o cómo implementar el Convenio 189 de la OIT para las trabajadoras de hogar. Oxfam 2020
<https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/esenciales-sin-derechos-informe-completo.pdf>
2. EUSTAT. Panorama estadístico de las personas mayores. 2021
https://www.eustat.eus/elementos/Panorama-estadistico-de-las-personas-mayores-2021/info019081_c.pdf

LA DEUDA INTERMINABLE DE LAS MUJERES MIGRANTES / ANEXO

Perfil socio-demográfico

Edad		
Donde naciste?		
Donde vives?		
Cuanto hace que migraste?		Año
Habías vivido en otro país antes?	Si	Donde
	No	
Cómo te percibes según tu origen?	Afrodescendiente	
	Blanca	
	Mestiza	
	Pueblos originarios	
	Americana / suramericana	
	Otras	

Derechos sociales

Actualmete estas trabajando?	Si	
	No	
Cuantas horas por semana trabajas?	Soy interna	
	+ 40 horas	- 40 horas
Cuantos días de descanso tienes?		
Eres jefa de hogar / tu familia depende de ti?	Si	
	No	

Tienes hijos / hijas?	Si	Cuantos
	No	
Donde viven tus hijos e hijas?	Conmigo	
	En mi país	Con mi madre
		Con mi padre
		Con otros

Edades de tus hijos?		
Estudios	Básicos	
	Secundarios	
	Superiores / Universitarios	
Internet	Sí, tengo wifi en casa	
	Sí, desde el móvil	
	Sí, en los espacios de wifi gratis	
	No tengo	
Vivienda	Alquilo un piso	
	Tengo un piso	
	Vivo donde trabajo	
Habitación	Alquilo	
	Comparto habitación	
	En casas de acogida	
Con quien convives?	Pareja / Conyuge	
	Hijas / Hijos	
	Personas no familiares	
	Vivo sola	
Desde que empezó la pandemia cómo te sientes?	Bien, como siempre	
	Con esperanza	
	Con ganas de hacer cosas	
	Activa y productiva	
	Tranquila	
	Temerosa / Angustiada	
	Insegura / Nerviosa	
	Triste / Deprimida	
	Preocupada	
	Sobrecargada con más responsabilidad	
	No te preocupa el COVID	

Durante el estado de alarma y confinamiento, trabajaste?	Si	No
Si trabajaste, cómo fue ese trabajo?	Igual que antes	
	Menos horas igual pagada	
	Menos horas y menos paga	
	Fui despedida	
	Estaba interna sin salir y no me pagaron	

Durante el 2020 - 2021, te endeudaste?	Si	No
Si te endeudaste, por qué fue?		

En 2020 - 2021, este último año, cuales son para ti las principales dificultades?	Miedo a enfermar de Coronavirus	
	Miedo a otras enfermedades	
	Problemas de falta de trabajo o tener un trabajo mal pagado	
	Pago de deudas en mi país	
	Pago de deudas aquí	
	No tener vivienda o tener problemas para pagar la vivienda / habitación	
	Miedo a morir lejos de mi familia	
	Miedo a que mueran mis seres queridos y estar lejos	
	No poder mandar remesas a mi familia	
	No tener ninguna ayuda para sobrevivir	

Tu salario lo destinas a	Alimentación y estudios
	Alimentación y estudios de mis hijas e hijos
	Alquiler de vivienda
	Remesas
	Pago de deudas
	Ocio, belleza
	Otros

Cuando migraste contrataste alguna deuda?	Si	No
La deuda la contrataste con	BANCO - Entidad Financiera	
	AMIGOS - Familiares	

En todos estos años, tu deuda	Aumento
	Se redujo
	No tengo deudas
Con respecto a las deudas, cómo te sientes?	Me angustia
	Bien sin problemas
	Me agobia
	Incomprendida
	Sola
En cuanto estás endeudada	Entre 0 - 3.000 €/dolares
	Entre 3.001 - 5.000 €/dolares
	Entre 5.001 - 10.000 €/dolares
	+10.000 €/dolares

Conoces otra mujeres que están endeudadas?	Si	No
Crees que ser mujer influye en la deuda que contraes?	Si	No
La deuda condiciona la vida de las mujeres inmigrantes?	Si	No

Cómo condiciona la vida de las mujeres inmigrantes la deuda?

Crees que la violencia de género aumentó con el confinamiento (violencia física, psicológica, verbal, económica, sexual, etc) ?	Si	No
Durante el confinamiento sufriste algún tipo de violencia de género (física, psicológica, verbal, económica, sexual, etc)?	Si	No
Sufrí alguna forma de violencia	Si	No
No, me siento bien hablando de esto	Si	No
Denunciaste la violencia sufrida?		
Conoces a mujeres que sufren o sufrieron violencia?	Si	No

Te gustaría compartir algo con nosotras

